

## 42887 - Cartas entre amigos

A Álvaro no le hacía falta levantar la cabeza para saber que con quien se acababa de chocar era su hermana pequeña.

-Silvia... ¿Qué haces aquí?

Silvia le lanzó una de sus largas y profundas miradas con sus potentes ojos verdes.

-Buscarte. Tenemos que ir al psicólogo.

Álvaro lo había olvidado. Su hermana tiene TEA (Trastorno del Espectro Autista) y cada miércoles debía acompañarla al psicólogo. Pensaba ir a patinar con sus amigos, pero su obligación era acompañarla.

Tras entrar por la puerta giratoria del psicólogo que tanto le gustaba a Silvia, Álvaro se percató de que un adolescente de unos 18 años estaba sentado en la sala de espera. No recordaba haberlo visto días atrás.

Mientras esperaban, Álvaro analizó al extraño. Se dio cuenta de que estaba leyendo uno de los cómics dibujados por él mismo. Se preguntaba como habría podido llegar uno de sus ejemplares a sus manos. Se acercó poco a poco al singular adolescente. Sabía por propia experiencia que si iba al psicólogo era porque tenía algún problema. Pensó que quizá tendría TEA.

No levantó la vista del cómic hasta que Álvaro estaba a menos de un metro. El extraño se sobresaltó al descubrir a un chico acércandose a él. Su reacción fue levantarse y cambiarse de sitio. Álvaro quería preguntarle donde había encontrado ese cómic, pero sabía que si se acercaba mucho, se sobresaltaría y se cambiaría de sitio. Álvaro decidió sentarse lejos de él y esperar. El chico volvió a abrir el cómic y a leer.

Pasados unos quince minutos, llamaron a su hermana. Aquí empezaba su plan. Álvaro cogió una libreta en blanco y escribió: "Hola soy Álvaro. ¿Y tú?" Después hizo una bola y la lanzó en dirección al chico.

Al principio se sobresaltó. Miró a Álvaro intensamente y volvió al cómic. Tras unos minutos de tensión, el chico cogió la nota. La miró durante un rato. Parecía indeciso. Pasaron minutos y el extraño seguía mirando el papel. Finalmente escribió algo y lanzó la bola de papel. Álvaro la cogió al vuelo y en ella, con una caligrafía excelente y minuciosa, ponía: "Andrés". Entonces su hermana salió y se fueron.

Álvaro siguió hablando con Andrés mediante notas. Álvaro descubrió que Andrés tenía TEA, como suponía. Andrés estudiaba medicina y le chiflaban los cómics. Andrés también le dijo en una nota que odiaba el ruido y procuraba no hablar con la gente. Eso es todo lo que pudo sacar. El resto de notas que se mandaban iban sobre que estilos de cómics le gustaban más a unos o a otros.

Un día Álvaro invitó a Andrés a su casa, pero éste último rehusó con una nota y con cara de lástima. Andrés lo comprendió y cada uno se fue a su casa.

Una bonita tarde después del psicólogo, Álvaro llevó a Andrés a una exposición de cómics. Sus personajes favoritos estaban allí, pero a Andrés le gustaban más los que dibujaba Álvaro. Álvaro se sonrojó y le dijo a Andrés que fuera con él a ver a su banda de música, ante lo cual Andrés le volvió a rehusar la invitación.

Álvaro empezó a preocuparse. Quería que Andrés no se mostrara tan distante como se estaba mostrando. Quería hacer algo con lo que ayudarle y que se sintiera mejor, ya que Álvaro no tenía muchos amigos aparte de la banda, su hermana y Andrés. Así que decidió ayudarle a vencer su miedo.

Una tarde llevó a Andrés fuera del psicólogo y lo llevó hasta el descampado. Allí les esperaba el grupo "La Hermandad" dispuestos a tocar sus mejores éxitos. Álvaro pensaba que si tocaban una canción para Andrés, éste se contagiaría del ritmo, perdiendo su miedo. Empezaron a tocar y Andrés se puso blanco. Salió corriendo.

Álvaro no había pensado en que podría haber pasado eso. Siguió a Andrés pero no lo alcanzó. Álvaro tuvo que esperar hasta el miércoles siguiente para hablar con Andrés.

Al miércoles siguiente Andrés estaba en el mismo sitio de siempre. Álvaro le tiró una nota, como de costumbre y esperó respuesta. Pero Andrés ni siquiera la leyó.

Álvaro lo intentó varias veces sin éxito. Hasta que un día dio con la fórmula ganadora. Se pasó toda la noche escribiendo un cómic para Andrés.

El miércoles siguiente Álvaro no le pasó una nota a Andrés. Le pasó el cómic. Éste trataba sobre un chico llamado Andrés y otro Álvaro, que iban al psicólogo. No se hablaban, se enviaban bolitas de papel. Un día Álvaro quiso ayudar a Andrés quitándole su miedo al ruido. Pero fracasó. Y aún así lo volvió a intentar. Le dibujó un cómic para él. Explicándole lo bonito que es hablar. Y de como hay palabras que ayudan y otras no lo hacen. Pero lo que hacen en realidad las palabras es mejor persona y amigo.

Andrés se levantó y por primera vez dijo:

-Gracias, amigo.